

DE BUENAS LETRAS

Cultura y memoria

ANTONIO CARVAJAL

De la Academia de Buenas Letras de Granada

No sé qué más de sí destruirá Granada en los años que le quedan para ser, si llega a serlo, capital cultural de esa Europa de la que muchos estamos hasta la popa. Tengo entendido que la gastronomía es uno de los capítulos para optar a los beneficios que la elección para tal capitalidad reporta. Otro elemento es el teatro. Empezaré por este: la publicidad promocional exhibe la imagen de Sanfederico García, digno de una emperatriz, pero en Granada, con tres teatros vacíos, sus obras no se representan, ni en la aglomeración metropolitana donde los dos pueblos que une el mediodía, Albolote y Armilla, cuentan con sendos espacios escénicos. Olvidemos Fuentevaqueros, está lejos de la capital y tampoco representa. No hay que tener mentalidad de turista (culto, por supuesto; los de mochila los mandó un alcalde a Cuenca, donde llegaron en AVE), para venir a la ciudad que mató al más explotado de sus poetas y preguntar si se representa hoy 'La zapatera prodigiosa' o mañana 'Doña Rosita la soltera', como se hace en Stratford-upon-Avon con Shakespeare. Qué disparate, querer comparar la capital de un reino con un poblachón de nieblas. Y uno piensa en tanto dramaturgo granadino que, como viejo cuchi-

llo, tiritaba bajo el polvo, esperando la mano de nieve que sepa arrancarlo del menosprecio y la ignorancia de Granada. Se ve y oye la publicidad y no aparece en la nómina de poetas al-Jatib, que murió desterrado, ni Diego Hurtado de Mendoza, el primer gran poeta de habla española nacido en la Alhambra.

¿Y la gastronomía? Bien está desayunar un pulevín con una maritoñi, cuyos sonoros nombres le abren el apetito al más desganado, pero abandonar los maravillosos jallullos por las vulgarísimas tortas de la virgen es no tener idea de qué es la educación del paladar ni la transmisión de la cultura. Jallullo es de las pocas palabras que nuestros reverendos etimólogos reconocen como exclusivamente hispanas, por lo que se enredan en ella, pues le suponen origen sefardí (los judíos estaban en Iberia antes de que llegaran los romanos), asimilación andalusí, mantenimiento hispano y expansión hasta la Tierra de Fuego, porque en Chile se conserva. Ciudad que abandona el jallullo por una vulgarísima torta de manteca con mucho azúcar (produce ardor) y olvida o mata a sus mejores hijos (Sanfederico y al-Jatib no deben contar, eran catetos), sólo merece ser capital de su miseria.